

CARTA DE LA REDACCIÓN

OXÍMORA 2: MOVIMIENTOS CONTRAHEGEMÓNICOS Y EMANCIPATORIOS

Dos años después de la primavera árabe y el 15M, dedicamos este segundo número de Oxímora a la reflexión en torno a los movimientos emancipatorios. Los acontecimientos de 2011 evidenciaron el descrédito de las instituciones políticas y las viejas formas de participación y resistencia ante la emergencia de nuevas maneras de organizar y pensar la emancipación, que vienen desarrollándose ya desde hace más de tres décadas.

Sin perder de vista la naturaleza académica de la revista, hemos tratado de unir la reflexión filosófica con la experiencia práctica y vivencial de la participación y el activismo para abordar esta segunda edición dedicada a las luchas por la emancipación.

A pesar de la diversidad de los aspectos y puntos de vista que hemos tratado de incluir en este número, la cuestión de los movimientos emancipatorios está en constante cambio y es por lo tanto inagotable, pues las barreras que marcan el adentro y el afuera de esta idea se discute y modifica constantemente ampliando poco a poco su propio horizonte.

Una vez asimilado el carácter multicéntrico del poder, las luchas y los agentes con capacidad de cambio se multiplican y diversifican. Los movimientos por la emancipación desbordan definitivamente los antiguos espacios y términos que las contenían en la pasada época: los muros de la fábrica y los sindicatos de trabajadores, las instituciones políticas de la democracia representativa, la identidad o la soberanía, entre otros, para dar paso a lo que podemos llamar una red de iniciativas autónomas y cómplices religadas contra cualquier obstáculo que impida la existencia de la diferencia en lo común de cualquier singularidad. El rechazo de cualquier jerarquía o estructura fija de autoridad en la organización ha ido acompañado de nuevas herramientas arrebatadas para organizar la emancipación. Los cambios recogidos e introducidos por las redes sociales y las nuevas tecnologías, el rechazo de las categorías binominales y la aparición de nuevos términos como el de *precarizado* son un objeto de análisis necesario y fértil desde el punto de vista filosófico.

El choque entre las formas de lucha y organización de la modernidad, del capitalismo industrial de la fábrica, de los valores y la ética del deber del trabajo, los

grandes conceptos cerrados y valores inamovibles chocan con el aparente caos de las diferentes reivindicaciones y maneras de organización que se multiplican por un contexto de mundo globalizado.

El movimiento Zapatista describió de una forma muy acertada esta nueva época: "Un mundo donde quepan muchos mundos", una época de eclosión de nuevas formas de resistencia que socavan las lógicas autoritarias y uniformizadoras de épocas anteriores. Al mismo tiempo, el "No hay futuro" de los años 80 cobra más sentido que nunca cuestionando cualquier tipo de valor abstracto, de deber, de utopía ideal, llamando a la acción directa y rechazando cualquier símbolo del mundo moderno (el de los padres, las instituciones políticas, la religión...) pero también del hedonismo mercantilizado e impuesto por la dictadura de los mercados (consumo, felicidad obligatoria...). Las *banlieues* de París en el año 2005 son un ejemplo más de este rechazo y otro quiebre en la vigencia de las viejas categorías respecto a la política y la movilización.

Los límites de la emancipación, el concepto de revolución, la verdadera transformación frente al riesgo de ser reabsorbido, el descrédito de La Política (política institucional) plantean debates sin respuesta definitiva pero a tratar constantemente y siempre con urgencia.—¿Cómo evitar fundirse y reproducir las características de una época que a la vez queremos cambiar? ¿Qué entendemos por emancipación; por revolución? ¿Cuáles son sus límites? ¿Podemos alcanzarla o esto equivale a acabar con ella?